

## **REJUVENECIMIENTO FACIAL NO QUIRÚRGICO**

Actualmente contamos con numerosas técnicas para aportar a la región facial y otras áreas del cuerpo en la que se muestran los signos de la edad (escote, manos) un aspecto más joven sin necesidad de recurrir a técnicas quirúrgicas invasivas.

A nivel facial, percibimos un rostro joven asociado a la presencia e ciertos volúmenes a nivel de mejillas, sien, labios, así como la disminución de arrugas estáticas y al gesticular (dinámicas) y una piel hidratada, elástica y de aspecto homogéneo. Actualmente, la mayoría de los pacientes acuden solicitando técnicas que impidan o retrasen el envejecimiento, ya que son conscientes de que actuar de forma precoz frente a los signos de la edad es una garantía de éxito. En el Congreso anual de la Academia Española de Dermatología, celebrado en Mayo 2014, se estimó la edad ideal para comenzar a intervenir con terapias antienvjecimiento los 38 años, para optimizar los resultados. El objetivo es disminuir la flaccidez cutánea, alteraciones en la superficie y degradación profunda de la piel, lo que deriva en arrugas, surcos, manchas, pérdida de volumen y alteraciones del pigmento.

Todo ello se puede conseguir mediante técnicas como las infiltraciones de ácido hialurónico, toxina botulínica o peelings y mesoterapia.

El ácido hialurónico es un material de relleno reabsorbible, totalmente biointegrable, lo que significa que se llega a integrar y degradar en las capas profundas de la piel por completo, disminuyendo la probabilidad de efectos indeseados que presentan otros materiales permanentes. El ácido hialurónico, posee la capacidad de captar agua, por lo que no solo ejerce una función de

relleno por sí mismo, sino que mejora los niveles de hidratación cutánea y mejora los volúmenes faciales. A nivel de mejillas, pómulos, sienes o labios se puede conseguir un efecto de relleno que aporte juventud a los rasgos faciales, mediante el uso de estos materiales de relleno, que estimulan la síntesis por parte de la propia piel de fibras elásticas y colágeno.

La toxina botulínica actúa de forma totalmente distinta. Relaja la musculatura facial, empleándose sobre todo a nivel del tercio superior facial para disminuir las “patas de gallo” y las arrugas frontales y del entrecejo. Al relajar la musculatura, no solamente mejora el aspecto general, ofreciendo unos gestos estáticos y dinámicos más suaves y relajados, sino que evita el proceso de envejecimiento derivado de la contracción de musculatura a esos niveles. Con el uso de la toxina botulínica, logramos ofrecer un aspecto de relajación facial, evitando el rictus típico asociado al enfado (arrugas glabellares), pero a pesar de lo que temen muchos pacientes, se permite cierto grado de contracción que evita el efecto de cara “congelada” usando las unidades adecuadas.

Para el rejuvenecimiento facial no invasivo es muy importante ocuparnos de mejorar la superficie cutánea en el área del pigmento y homogeneidad del color. Tratar las manchas, piel apagada, elasticidad cutánea o irregularidades del pigmento ayuda a que la piel ofrezca un aspecto más luminoso y joven. Para ello, existen múltiples técnicas de tratamiento superficiales y profundas que se basan en medios químicos y físicos. Las técnicas químicas incluyen el uso de peelings de ácidos como el glicólico, retinoico, ferúlico, vitaminas como la C y E, que se pueden combinar con otros muchos activos que ejercen efectos blanqueantes de la piel y anti-envejecimiento. Los medios físicos

también pueden mejorar alteraciones localizadas de pigmento mediante la eliminación de las capas superficiales de la piel con técnicas de frío, calor o luz. De esta forma, tratando de forma mínimamente invasiva todos los factores que influyen en el envejecimiento fisiológico de la piel, podemos lograr que el paso de los años nos enriquezca con experiencia, pero no con arrugas en nuestra piel.

Dra. Marina Rodríguez Martín

Dermatóloga